

## UNA PREDICCIÓN Y UN CONSEJO.

Cuando tal vez está ya próximo á lucir el día en que el Héroe de la Victoria cierre con sus propias manos las ferradas puertas del sangriento templo de Jano, y la consoladora paz brille á la sombra de las justas leyes de una sabia constitucion, la juventud española, tranquila entonces en sus paternos hogares, se dedicará con ahinco al placentero estudio de las artes y de las ciencias, y dará á su patria el refulgente esplendor á que es acreedora por su clima, por su fecundidad y por las bellas disposiciones de sus habitantes. Acaso nos seduzca la pasion y el entusiasmo nacional; pero preveemos una era de felicidad y de virtudes: una época en la cual renacerán aquellos precoces ingenios, que al paso que fueron la admiración de las naciones extranjeras, han escitado su envidia. En vano se afanarán estas por obscurecer la gloria de los libres hijos de Iberia: en vano publicarán que están mas adelantados que nosotros en política, en agricultura en artes en ciencias, en comercio.... Si el ingenio español no hubiera tenido que luchar

Tomo 2.<sup>o</sup>

contra la preocupacion y el fanatismo de hombres ilusos, ignorantes, á cuyo poder sanguinario y colosal se ha visto siempre precisado á sucumbir; y si esas mismas naciones extranjeras con sus clandestinos manejos en nuestro gobierno no hubiesen ayudado á refrenar el talento de nuestros ascendientes, tal vez fueran ellas las atrasadas en todos esos ramos que forman su prosperidad actual. Mas la guerra cesó. En medio de su confuso estruendo ya empezaron los talentos á acicalarse; la ilustracion se fue difundiendo: los ánimos se prepararon y ya todos á porfia conspiran á un mismo fin. Su objeto es desterrar para siempre la ignorancia de este suelo que tantos sabios ha producido, dignos los mas de mejor suerte. Allí se levantarán fábricas, que sobre sacar de la mendicidad á diferentes familias, impedirán que los extranjeros nos engañen con sus artefactos de extraordinaria apariencia y ningun valor real: allá el agricultor estudiará la vejetacion y la naturaleza, y sus bien combinadas ideas le señalarán el tiempo oportuno para asegurar el feliz resultado de sus faenas agrícolas: aquí el químico con su incesante estudio pasará las horas en su laboratorio en experimentos útiles, y con sus adelantamientos preparará los inmensos servicios que la química proporciona á la industria: acullá el sabio, el literato, apurando las fuentes de la elocuencia y su ge-

26 de Abril de 1840.

nio feliz inventando en su fantasía descripciones claras y perceptibles presentará a los artistas asuntos sacados de los mas notables acontecimientos de la historia, tanto antigua como moderna, donde podrán ejercitar sus diestros pinceles; y se recreará despues en formar el elogio de un pueblo feliz al influjo de la prosperidad de las artes.... ¡To- está ya en movimiento!... hasta los ánimos pueriles conciben grandiosos pensamientos!! ¡Y las artes? ¡y las ciencias? ¡Ah! Si los griegos fueron escelentes en la espresion, fue porque tenían á la vista unos hombres libres entregados á la elasticidad de todas las disposiciones naturales y adquiridas por el entendimiento y por el corazón. España libre tambien; España tranquila dirigirá los ojos á la observancia de la naturaleza y de la sociedad: desenvolverá aquel germen que no se manifiesta si no se desentraña de otros. Ejercitados sus hijos en cosas grandes, se elevarán de entre ellos grandes artistas, conocedores de la espresion y de la belleza.... Porque, desengañémonos; no es el compas, ni la regla, los que producen este conocimiento; es la naturaleza, es el mundo en accion, inflamando los corazones y electrizando el alma.

Teniendo parte en la legislación las artes, siendo premiadas y prodigándoles elogios, llegarán á su verdadero término. Los agentes principales de estos efectos se van ya cimentando. Hablamos de esos Li-

céos, que á imitacion del establecido en la corte de Madrid, van tomando incremento en las demas capitales de provincia y en las subalternas. Nuestra regeneracion científica les debiera su impulso, si penetrados sus socios de la importante mision que como tales liceistas estan comprometidos á desempeñar, orillan en sus sesiones toda cuestion fútil, todo espíritu de partido y se prestan mancomunadamente á ser útiles á sus conciudadanos y á premiar el talento donde quiera que se halle, sin pasion, sin interes particular. Cada uno preséntese gustoso á enseñar á la juventud estudianta cuanto sepa y considere útil, desterrando esa magistral pedanteria tan contraria al desarrollo de las facultades intelectuales y tan perjudicial por consiguiente al progreso de las luces.

Seria de desear que uno de los primeros pasos del Liceo Zaragozano fuera el establecimiento de una escuela de instruccion científica para la clase obrera, en la cual se enseñasen los principios de geometria, de mecánica, de física y de química y el dibujo lineal geométrico, con la mayor claridad, precision y sencillez, haciendo de todo esto la correspondiente aplicacion á las artes industriales: que se invitase á los maestros de estas á concurrir á las esplicaciones acompañados de sus oficiales, designándoles unas horas que no perjudicasen á sus intereses; porque, cuando se quiere, todo se puede conciliar, y

dentro de poco veríamos, como abandonando los gremios ciertas operaciones rutinarias, tendrían un exacto conocimiento de sus operaciones y bendecirían la creación de una sociedad tan benéfica.

La aplicación que se hace en el día de las ciencias naturales á las mecánicas industriales produce tales ventajas á la sociedad civil, que cada descubrimiento es una fuente fecunda de poder y de riqueza. Fomenta pues el Liceo en la clase industrial el amor al estudio; aliente sus tareas premiando á los más sobresalientes; que apenas estos hayan llegado á conocer las ventajas que les reportan sus afanes, infundirán en sus compañeros mayores deseos de adelantar, y en breve tiempo se obrará, como por encanto, una revolución en las artes, que hubiera sido en verdad difícil de preveer hace un siglo.

T.

### LA ACLARACION.

Que os miré con interés  
y osé señora esperarlo  
todo de vos, verdad es;  
pero jamás por lograrlo  
me postrara á vuestros pies;

Que no fue amor tan certero

que al haber yo conocido  
vuestro semblante hechicero  
hayan sus tiros herido  
mi pecho con rigor fiero.

Juzgareis descortesía  
lo que á decir se adelanta  
mi voz; mas, señora mía,  
no fué tanta mi perfía  
ni ha sido mi pasión tanta.

Que sois bella, no lo niego;  
que sois discreta tampoco;  
mas siendo sorda á mi ruego  
para idolatraros ciego  
era preciso estar loco.

Me agradó vuestra belleza  
por su soberbia altivez:  
pero su encanto y alteza  
mas que con tierna avidez  
contemplé con estrañeza.

Que no siempre lo que agrada  
con repentina impresion  
es pasión desenfrenada  
é impresiones hay que nada  
le dicen al corazón.

De amar con vivo desvelo  
á mirar sin repugnancia  
de una bella el tierno anhelo;  
señora, hay tanta distancia  
como de la tierra al cielo.

Y así si vuestro pesar  
mi vano amor lo ha causado,  
bien podéis ya descansar  
sin temor, que no os he amado  
ni jamás os pude amar.

Juzgareis descortesía  
lo que á decir se adelanta  
mi voz; mas señora mía  
no fue tanta mi porfía  
ni ha sido mi pasión tanta.

*J. Guillén Buzarán.*

## LAS FIESTAS DE PUEBLO.

### II.

El teatro estaba dispuesto en el salón donde celebraba sus sesiones el ayuntamiento del pueblo, en el cual hubo una compañía de títeres en otra ocasión y quedaba en figura no muy perfecta de escenario.

Estaba dividido en dos partes iguales, la una destinada para la representación, y la otra para los espectadores: la segunda adornada con los bancos y sillas de la iglesia é iluminada con la lámpara de S. Pascual Bailón que á la vez daba luz, aunque escasa á los espectadores, y alumbraba al buen santo que estaba también de cuerpo presente para divertirse en la función.

Una de las alfombras que adornaban la iglesia del pueblo servía de telón de boca y separaba

á los espectadores de los actores, y otras dos entapizaban las paredes del escenario y servían de decoración. Cuando yo llegué á la casa del pueblo todavía faltaba media hora y estaban arreglando las sillas, los telones, las luces y los vestidos de los que debían trabajar; aquello era una confusión y un desorden: todos mandaban, todos daban su parecer, y todos querían que se siguiese. El alcalde y el cura me suplicaron encarecidamente que entrase á dirigirlos: yo me escusé diciendo que no entendía de achaque de representar, y que yo solo servía para espectador, pero no hubo remedio, me instaron varias veces, y he aquí un nuevo director de escena improvisado, y digo director, porque aunque ya había otro, sin embargo él y yo somos dos, y ahora parece que se usa el haber dos directores, y es que á la cuenta los directores no están escasos, lo mismo que las damas jóvenes.

El escenario era cosa digna de observarse con detención, aunque tenía muy poco que observar. Las paredes como queda dicho estaban entapizadas cuidadosamente; dos puertas laterales conducían á los actores, la una á los graneros del pósito del pueblo, y la otra á los añosos estantes del archivo, de suerte que por las dos cruzaban con frecuencia los tímidos y ligeros ratoncitos. Unidos á la pared y para llenar el vacío que dejaba el telón de boca habían colocado

sutilmente un trillo en cada lado despues de haberle dado cuatro brochazos con un color azul el barbero del lugar. Toda la iluminacion interior consistia en la que despedian de sí dos mugrientos candiles que pendian de las vueltas, y que como es facil de inferir mas servirian para iluminar una cocina que un teatro.

Tras uno de los trillos y para que todo apareciera con mas naturalidad, habian colocado una descomunal tinaja cubierta toda con indiana donde debia colocarse el apuntador. Los actores eran el sacristan, el cirujano, el barbero, el hijo del sastre, un sobrino del cura, unos estudiantes de los pueblos vecinos, una lindísima hija del médico, la muger del administrador del título, la casera del cura y algunas mozas y mozos del pueblo.

Todos estaban ya vestidos á su manera y todos deseosos de presentarse en la escena, los espectadores ya impacientes principiaban á sublevarse, por consiguiente alzaron el telon. Yo apenas podia contener la risa; el cura en unos largos cartones que se subian y se bajaban facilmente habia escrito el nombre de la decoracion, asi es que en el primero decia: *esta decoracion es un salon corte.*

Principiaron el drama el sobrino del cura, un estudiante y el sacristan: los pobres diablos parece que habian aprendido de los cómicos de Zaragoza, como no sabian el pa-

pel decian mil desatinos á cada paso; por otra parte al bueno del alcalde que hacia de apuntador no se le entendia tanto en esto de apuntar como en lo de hacer el toro; que verdaderamente lo desempeña á las mil maravillas; de aqui resulta que los otros nos venian á cada paso con *necesitar, gavinote, lechuga por lechuga* bien que en esto tenia algo de parte el miedo que es natural en los comicos que se presentan por primera vez en un teatro, aunque siempre tienen unos mas que otros.

Pero lo que fue mas chocante de todo en esta escena es que el sobrino del señor vicario *hacia el amor* como dicen nuestros puristas á la hermosa hija del médico que se llamaba Leonor como el papel que desempeñaba, y al decir el buen sobrino aquello de *senti en mis labios un beso...* en lugar de seguir *inmundo* dijo de Leonor. El médico entonces que es ya del siglo pasado se levanta corriendo de su asiento gritando: *mentira, mentira que no has besado á mi hija, ni tu ni nadie, que es una impostura, que es una traicion:* el cura se levanta para aquietarlo y el muchacho dice que se habia equivocado, y por tanto todos se sossegaron y pudieron continuar.

La hermosa Leonor como es tan sencilla, se poseyó de tal modo de los sentimientos del autor que nos embelesaba por decirlo asi y aun hubo alli quien creyó que verdaderamente estaba enamorada del barbero que es el que hacia el

papel de Trovador. Tal es sin duda el sobrino del cura que escondido detras de un trillo no cesaba de decir á su querida: *aun lo dirás de veras, ingrata, y querrás al barbero...* La hermosa Leonor por atender á todos los lados se perdió enteramente, y sonrojadas sus mejillas de vergüenza se dirigió al alcalde y le dijo con la mayor sencillez del mundo... *ajuteme V. mejor que no se que decir para desenojar á mi querido.* En efecto, entonces estaban en la entrevista con el trovador cuando éste se queja de la ingratitud de su amada: aquello se serenó, y todo seguía perfectamente, pero por desgracia cuando Leonor y el Trovador hacian las paces con aquellos versos tan hermosos de entusiasmo y de amor entonces toco el Trovador un candil con el plumero de su caso y con aceite y con algodón y con todo cayó sobre la cabeza de la enamorada Leonor que lanzó un ay de miedo y se echó en los brazos del venturoso barbero. El sobrino del cura que aquello de los brazos no le parecia muy católico saltó corriendo en el escenario y los separó bruscamente. El barbero se dio por ofendido, el sobrino lo insulto mas y mas y como ninguno de los dos estaban para bromas se emprendieron á cachetes.

Los espectadores creian que la comedia era asi, de suerte que los palmeaban extraordinariamente al ver que lo representaban tan á lo vivo, pero el cura que no le sentaba a-

quello muy bien salio á sosegarlos y concluyó el acto con un desafio consumado cuando el autor no hace más que proyectarlo en el original. En el segundo y tercer acto nada ocurrió de particular sino es los muchos desatinos que dijeron. En el cuarto estuvo la dificultad en el canto, en primer lugar no habia otra música que la gaita, y esta solo sabia tañer jotas, y fandangos y rigodones; en segundo lugar aunque hubiera quien tañese, aquello último que tienen las canciones del Trovador que dice, *ay Leonor, Leonor*, ninguno lo entendia, por consiguiente qué se podia hacer? un labriego se ofreció á cantar unas jotas y todos accedieron, como era muy mala su voz y no se acordaba muy bien de la cancion, pronunció lo siguiente.

Oh Pascual, tú que quisiestes  
venirvos á este lugar,  
en una urnia de plata  
usiniós de coloquiar.

Despues tañó el gaitero cuatro  
chulletazos, y el labriego continuó.

Y os imios de hacer mas fiestas,  
y lances y escopetadas  
y os hemos de poner ogaño  
en el altar de la Virgen.

Despues que concluyó este canto que se oia por la parte del archivo prosiguió la funcion; sin embargo en los espectadores se habia

levantado un marmullo. Unos decían que era este el que había cantado, otros que era el de mas allá, aquí los que era Pedro, los otros que era Juan, y todos hablaban y ninguno se entendía.-- Pues señores es Pedro Anton, dijo uno gritando.-- Pues muy mal lo ha hecho, contestó otro: pero apenas había pronunciado esta palabra cuando le descargaron por detras la mayor bofetada que he visto dar desde que tengo narices. El pobre hombre se atontó al principio, pero volvió luego en sí y arremetió á su enemigo, sacaron unas navajas de media vara cada una que brillaron á la luz de la lámpara, y todos gritaron que salga la justicia, que salga la justicia.

El alcalde quiso salir de la tinaja en donde estaba encerrado, pero por hacerlo muy de prisa se cayó la tinaja y vinieron á rodar los dos por el escenario: se levantó como pudo y quiso salir gritando, pero habian apagado la lámpara y los candiles y todos estábamos á oscuras. Favor á la justicia, favor á la justicia gritó el alcalde, y no se sabe quien descargó en su rostro tan descomunal guantazo que resonó en todos los ámbitos del teatro.

Todo quedó otra vez en profundo silencio, interrumpido solo por los lamentos del alcalde que juraba no solo no apuntar en su vida á la dama ni á los actores, sino prohibir para siempre las comedias y los teatros. Yo tambien me fui con algo de miedo á mi casa y so-

bre todo con ánimo de no asistir á mas comedias de pueblo.

B. J.

## EL RECUERDO.

En paz estuve dichosa  
con mi pena divertido  
el dolor dando al olvido  
de mi suerte rigurosa;

Y era tan hermoso el rio  
y tan grata su ribera  
como la faz hechicera  
del ausente dueño mio;

Porque esta margen un dia  
escuchó nuestras querellas  
y á impulso de nuestras huellas  
la tierna flor se movia.

Mas en el vano cristal,  
de mi dicha apetecida,  
vide la imagen perdida  
aun dichosa por mi mal:

Y al recordar mi tormento  
y al padecer sus rigores  
faltóle á la mente amores  
y al pecho abatido aliento.

Fijé los turbados ojos  
en la rápida corriente  
y el llanto de ellos ardiente

le di de amor en despojos.

*J. Guillen Buzarán.*

## BELLAS ARTES.

No contar á la arquitectura por la primera de esas artes justamente denominadas bellas, sobre quitarla la primacía que le corresponde, sería tambien poner en duda su origen casi tan antiguo como el mundo. Lanzado el hombre por su culpa del delicioso Eden, que una mano previsora á par que omnipotente habia creado para saciar todos sus sentidos y potencias, se halló en el mundo abandonado á su razon y á sus esfuerzos. Atormetado de la necesidad y de sus pasiones, aislada en medio del vasto horizonte que por primera vez se descubria ante sus ojos, conoce que en su suerte inevitable no tiene mas apoyo que sus brazos, mas guia que su entendimiento; recurre pues á él, piensa, y desde luego empieza á filosofar. Le es preciso guardarse de la intemperie de las estaciones no menos que de la carnívora voracidad de las fieras, y las grutas y cavernas son el primer recurso que natura le ofrece para librarse de tan lamentosos peligros. Rústica es su primera ha-

bitacion; mil incomodidades padece en ella: con el fin de evitarlas, maquina, inventa y á fuerza de superar dificultades, construye una simple cabaña. He aquí el primer paso de la arquitectura; el modelo de ese arte, cuyo pomposo nombre significa ciencia, reina y directora de todas las demas: el primer esfuerzo de la industria humana, que, aunque tan grosero en su origen, es sin disputa la base principal de esas reglas ciertas y constantes del arte de construir, que embellecido y decorado segun los gustos de los ingenios creadores que cada siglo ha producido, han dado lugar asi á las diferentes clases de arquitectura, como á esos gigantescos monumentos pasmo de los inteligentes y admiracion de los incrédulos. Entre todas las bellas artes, ella es la que se presenta á nuestros ojos con mas frecuencia y en mayor tamaño, y la que en cierto modo desde los primeros tiempos, haciendo veces de imprenta ha trasmitido hasta nuestros dias la memoria de pueblos enteros con sus costumbres, leyes, riquezas, religion y cuanto puede darnos una idea general de nuestros ascendientes de muchos siglos.

Rústicas é infelices fueron las primeras cabañas y aun los primeros edificios de aquellos nacientes pueblos; es verdad, pues los materiales mas comunes que usaban en ellos eran ramas, cortezas de árboles, entretreídos de cañas y tierra gruesa, cubriéndolos con pieles,

huesos de perros marinos, de ballenas y de otros peces grandes; pero crecieron con el tiempo y la aplicación sus formas y disposiciones y lo que al principio fue solo necesidad, llegó con el tiempo á ser escaso de hermosura y de admiración, en tanto grado, que si no fue la arquitectura exclusivamente la primera de todas las artes y ciencias, por lo menos su estudio ha sido el fomento de todas ellas,

Inútil nos parece desde luego advertir á nuestros lectores que hablamos de aquel género de arquitectura que se llama civil, y cuyas diferentes clases vamos á dar á conocer.

Las descripciones de los muros de Babilonia, de los suntuosos palacios de las riberas del Eufrates, de los obeliscos construidos por Sesostris, y de las pirámides de Memfis, dándonos una idea de la portentosa magnitud de estos monumentos, y del primer paso de la arquitectura poco despues del diluvio, sirven al mismo tiempo para caracterizar la conocida con el nombre de Egipcia, mas famosa por la solidez, enormes piedras de su construcción y gigantesco tamaño de sus columnas, que por la elección y buen gusto de sus proporciones.

La Hebrea tuvo su origen en Egipto cuando la invasión de los Hebréos, quienes adoptaron las formas y gusto de la Egipcia, aunque algun tanto mejorada, como lo prueba aquella gracia de hechuras singulares que tanto ostentaron en

el tabernáculo de Moises y en el suntuosísimo templo de Salomon ó de Jerusalem, cuya descripción, asi como la de las murallas de la ciudad de este nombre y otros grandes edificios, pueden verse en la obra de arquitectura de Golmadno publicada en 1699 por Leonardo Sturmio.

La construcción del Capitolio, templo de Jupiter y otros monumentos que los reyes de Roma encomendaron á los arquitectos Etruscos que trabajaban con piedra y ladrillo, usando columnas parecidas á las de los Griegos, pero mas groseras dieron motivo á un orden peculiar que los romanos apellidaron etrusco, y nosotros conocemos con el de toscano.

La sencillez, la magestad y grandeza de sus formas unida á la belleza y á la íntima y perfecta relación de las partes con el todo, de lo que resulta la elegancia y la armonía, que es el encanto del arte, distinguieron la arquitectura griega entre todas las de la antigüedad. Las reglas y preceptos de los griegos y egipcios estan fijados en tres órdenes llamados Dórico, Jónico y Corintio. El primero renne la solidez á la magestad; el último la delicadeza á la hermosura; siendo el otro un término medio sumamente gracioso, por participar de las cualidades características de entrambos, y cuyo capitel mejorado con la invención de Scamoccio ha acabado de completar la gracia peculiar de este orden.

Ademas de estos hay otros dos, toscano y compuesto, hijos del etrusco y griego, inventados por los romanos y consignados en los magníficos monumentos de sus arcos de triunfo y anchurosos anfiteatros, donde ostentaron sus riquezas y su lujo oriental, cuando llevando la victoria donde quiera que pisaban, fue Roma la madre de fecundos ingenios y el asilo de las desamparadas artes.

Las Arquitectura del Bajo-imperio y de poco tiempo despues es la que verdaderamente se llama Gótica ó gótica griega. Los godos, casi olvidados de esta Arte, que tanto aprecio habia merecido por espacio de muchos siglos, oponiendose á sus derechos, como lo hacian con las leyes y estatutos de las provincias, usaron de un nuevo metodo de Arquitectura monstruoso, esento de la debida proporcionalidad; y sus obras ejecutadas con fragmentos de edificios romanos, nos manifiestan es solamente una degradacion de la greco-romana. No obstante se estendió de tal suerte que fue introducida por los godos y Longobardos por casi toda la Europa.

La Arquitectura indiana sobrepuja á la egipcia en los adornos de esquisito gusto; columnas, estatuas y demas con que decoraban sus pagodas, construidas en lo interior de espaciosas grutas.

La Arabe compuesta, de la Egipcia, Siarica y Griega, se divide en oriental y occidental. Se conocerá facilmente la primera, si se a-

tiende á sus arcos, cuya figura eliptica tienen una suave entrada ó curva en el medio; al paso que los de la segunda, sostenidos en sus arranques por pequeñas columnas, son casi circulares, teniendo poco mas ó menos la forma de la herradura de un caballo.

Un remedio de la Arabe oriental es la turca, la que se distingue por su minaretes y pequeñas habitaciones construidas de piedras y adoves; aunque las de los turcos de alta categoria se ven adornadas con un lujo asiatico.

Cuando el fanatismo religioso y caballeresco sacrificó millones de victimas en la conquista de la tierra santa, trajeron los cruzados á Europa una Arquitectura, que es la que vulgarmente llamamos gótica, germana, tudesea y moderna, hija natural de la Arabe pero ennoblecida con preciosos adornos, alusivos todos ellos á los usos y costumbres de aquellos tiempos, llenos, en verdad, de grandeza, de valor y de virtudes. Sus edificios son altos, erguidos y desembarazados. La delicadeza de una infinidad de columnas que unida entre si, constituyen los pilares ó sustentantes de multitud de arcos atrevidos y puntiagudos, que parece tienda á penetrar el techo ó bóveda que sostienen, dando lugar á las graciosas y extraordinarias ventanas ojivas: los entrecapños de estos pilares adornados con escultura de refinado gusto y variadas formas, que representan una verdadera fi-

ligrana: sus pavimentos de marmol de diferentes colores, en los que se vé retratado el ingenioso entrelazamiento de los esbeltos arcos: y ultimamente la extraordinaria grandeza de estas fabricas, su artificio y la sabiduria con que están trazadas, manifestando mas elevacion y anchura de la que realmente tienen, nos dan á conocer la Arquitectura gótico-moderna ó gótico-germana, y nos descubren el profundo estudio que habian hecho sus Arquitectos de la Fisica, de la Mecanica y de la Optica. ¡Hay tanta magnificencia, tanto atrevimiento, que la imaginacion se pasma, el espíritu se rinde y el corazón se sobrecoje de un profundo respeto mezclado con ciertos golpes de entusiasmo! Es preciso confesar, que no hay un género de arquitectura que mas directamente eleve el corazón del hombre; y he aqui, porque en nuestro sentir, debiera siempre preferirse para adornar los sagrados templos.

Volvió despues de esta á restablecer su imperio la greco-romana, uniendo á la hermosura antigua todos los aseos, comodidades y y nuevas invenciones modernas, y las academias de Roma y Bolonia entresacaron con suma diligencia sus verdaderas proporciones geométricas que M. Vitrubio Polion dejó consignadas en su apreciable obra de arquitectura que dedicó á Augusto. El ejemplo de los italianos estimuló á todos los reinos europeos; y desterrados por fin del to-

do los ridículos ornatos que los partidarios de Sagredo y Churriguera introdujeron en España á pesar de los esfuerzos de D. Juan de Herrera, D. Juan Bautista de Toledo y otros célebres Arquitectos, tenemos la satisfacción de ver al presente restablecida la arquitectura Greco-romana á aquel grado de magestad y de belleza que la caracteriza, y que nos la hace tan apreciable.

T.

## EL JILGUERO.

No mas no mas querellas  
hermoso Gilguerrillo,  
no mas el prado llenes  
de lánguidos gemidos.  
¿Qué aprovechan tus ayes?  
¿que tus dolientes pios?  
¿ó derramar al viento  
inútiles suspiros?  
Templa el amargo llanto  
y á tus dolientes trinos  
del blando amor sucedan  
las fiestas y los mimos.  
Llorar....! ¿ó que demencia!  
¿gemir....! ¿ó que delirio!  
y ver entre amarguras  
los dias vueltos siglos!  
Vuela, enitado, corta  
el aire en raudos jiros,  
siguiendo de las aves  
el escuadron festivo;  
Baja á la praderia  
y en el pensil florido  
vuela y revuela fácil  
del césped al ramillo.

\*

Verás cual de tu pecho  
 el roedor latido  
 se muda entre los juegos  
 en paz y regocijo.  
 ¡Ah! en vano te consuelo,  
 ¡ay triste pajarillo!  
 ¿Que valen los placeres  
 del prado y soto umbrío,  
 ó el arbol dorado  
 del alba que tu pico  
 desata dulcemente,  
 si en tanto tú perdidos  
 contemplas tus amores,  
 finados tus cariños?  
 ¡Oh! mal haya, mal haya  
 quien bárbaro, atrevido  
 de dos amantes corta  
 los cuerdos desvaríos!  
 Aquí en felices horas  
 con tu dueño querido;  
 vuestros amores fueron,  
 y fueron vuestros trinos  
 delicia de la selva  
 regalo del oído,  
 envidia de las aves,  
 del hombre dulce hechizo;  
 hasta que dura mano  
 de cazador activo  
 tu dueño te arrebató  
 á los espesos grillos.  
 ¡Oh detestable mano!  
 ¡ó corazón impío!  
 que de tristeza y duelo  
 derrocas á un abismo  
 entre los seres todos  
 al mas tierno y sencillo,  
 trocando en llanto eterno  
 sus canticos divinos!  
 ¡Oh desdichado amante!  
 ¡ay triste pajarillo!  
 Lloro, cuitado, llora,

lloremos aquí unidos;  
 que yo tambien del hado  
 siento el rigor impio:  
 tambien yo estoy privado,  
 tambien ausente vivo  
 de mi bien, de mi gloria,  
 de un bello paraiso,  
 por quien suspiro y lloro,  
 por quien lloro y suspiro,  
 sin que esperanza enjague  
 jamas el llanto mio.  
 Enemiga fortuna,  
 tiránicos caprichos  
 á llanto me condenan  
 robándome mi hechizo.  
 Lloremos, pues, lloremos,  
 lloremos, que si esquivo  
 y crudo el hado insiste,  
 los mas endurecidos  
 peñascos moveremos  
 á que oigan compasivos  
 mis lastimeros ayes,  
 tus dolorosos trinos.

*Miguel Avellana.*

El Liceo artístico y literario de la ciudad de Huesca empieza á producir tempranos frutos. La junta directiva del establecimiento ha conseguido llevar á cabo la formación de un coliseo para cuatrocientos y mas espectadores. La noche del 20 del actual se celebró en él la primera sesion de competencia por la seccion de declamación que puso en escena la comedia titulada *El Café*, de Moratin, y las piezas *El Pro y el Contra* y *El Hombre gordo* de Breton de los Herreros: la función tuvo un éxito brillantísimo contribuyendo sobremanera las bellisimas socias que se prestaron con la mayor amabilidad al desempeño de sus respectivos papeles. El entusiasmo de los cultos oscenses por su naciente Liceo, es extraordinario.

## INDICE

de las materias y artículos contenidos en el tomo 2.º

Artículos.	ARTES.	Páginas.
<i>Economía rural. Animales domésticos (Agricultura).</i>		113
<i>Abonos de las tierras. (Idem).</i>		225
<i>Bellas artes. (Arquitectura).</i>		248
BIOGRAFIA.		
<i>D. Pedro de Luna, llamado Benedicto XIII.</i>		16
<i>Buffon.</i>		28
<i>Gerónimo de Blancas.</i>		45
<i>Juan y Diego Morlanes, escultores.</i>		132
<i>D. Francisco Gimenez, pintor.</i>		193
CIENCIAS.		
<i>Aragón topográficamente descrito. (Geografía).</i>		28
<i>El Rinoceronte. (Historia natural).</i>		49
<i>Legislación.</i>		65
<i>Navegación aérea.</i>		81
<i>Cuadro de los progresos de la astronomía.</i>		89
<i>Uso de los particulares (Economía Política).</i>		123
<i>De los bancos en general. (Idem).</i>		161
COSTUMBRES.		
<i>La Casamuda.</i>		10
<i>Mi cumpleaños.</i>		54
<i>Mi segundo amigo.</i>		29

<i>Mi Biografía.</i>	145
<i>Compromisos de la vida. Escribir para un album.</i>	200
<i>El Usurero.</i>	209
<i>Las fiestas de pueblo. (Art. I.)</i>	229
<i>Artículo II.</i>	244

## CRITICA LITERARIA.

<i>Examen de un artículo de astronomía que publicó el periódico la Biblioteca.</i>	74
<i>Errores estampados en el número 7.º de dicho periódico en un artículo de Física.</i>	94
<i>Contestacion á la parte científica del artículo insertado en el número 465 del Eco de Aragon por el Sr. L. O.</i>	108
<i>Diálogo entre los dos gigantes de la puerta del palacio de la Audiencia.</i>	116
<i>Contestacion al artículo de Física inserto en el Eco de Aragon por el Sr. E. C. de F.</i>	126
<i>Idem.</i>	136
<i>Observaciones á los redactores de la Biblioteca, sobre un artículo que publicaron de las antigüedades de Zaragoza.</i>	205
<i>Idem.</i>	217

## CUENTOS, NOVELAS.

<i>Un juramento.</i>	174
<i>Un cuento como muchos.</i>	236

## DISCURSOS.

<i>Inteligencia de la palabra honor.</i>	13
--	----

## HISTORIA.

<i>La Union de 1347. = Artículo 1.º</i>	1
<i>Institucion de la Orden de Montesa.</i>	25
<i>D. Ramino el Monge.</i>	97
<i>Conquista de Huesca.</i>	152
<i>Idem.</i>	167
<i>La Union de 1347. = Artículo 2.º</i>	177

## LICEOS. ESTABLECIMIENTOS.

<i>Nuevo establecimiento con el título de Instituto Zaragozano.</i>	31
<i>Licéo de Zaragoza.</i>	64.-174.-192.
<i>Licéo de Huesca.</i>	207
<i>Idem.</i>	220
<i>Licéo de Calahorra.</i>	208
<i>Una prediccion y un consejo.</i>	241

## POESIA.

<i>A unos ojos.</i>	9
<i>Romance.</i>	18
<i>Cuento.</i>	24
<i>El desengaño.</i>	26
<i>El retrato.</i>	33
<i>Mi patria.</i>	42
<i>A un arruinado castillo.</i>	50
<i>Literato=Manía.</i>	53
<i>Poesía.</i>	60
<i>Entre las doce y la una &amp;c. (Leyenda).</i>	68
<i>A una flor marchita.</i>	88
<i>El Consejo de amor.</i>	102
<i>Cementerio de Momo.</i>	106
<i>Un recuerdo de Daroca.</i>	119
<i>La Monja criminal (Tradicion).</i>	138
<i>La Soledad.</i>	149
<i>A una flor.</i>	163
<i>La ausencia.</i>	181
<i>Un amor verdadero.</i>	195
<i>A la Aurora.</i>	212
<i>Al clavel.</i>	223
<i>A Constanza.</i>	233
<i>A la muerte de doña Ramona L....</i>	234
<i>La aclaracion.</i>	243
<i>El recuerdo.</i>	247
<i>Al gilguero.</i>	251

## TEATRO.

<i>Las Pildoras del Diablo.</i>	35
---------------------------------	----

<i>D. Juan de Austria.</i>	69
<i>Una vieja.</i>	72
<i>El capitán Azul.</i>	78
<i>La hija del Avaro.</i>	99
<i>Inglar.</i>	155
<i>El Macías.</i>	174
<i>Recuerdo de gratitud á los actores de 1839.</i>	185
<i>El Rey Monge.</i>	225
<i>Compañía cómica en 1840.</i>	232

## VRADICIONES.

<i>La Mora encantada.</i>	37
<i>La Campana de Velilla.</i>	57

## VIAGES.

<i>Templo de la Sibila en Tiboli.</i>	73
---------------------------------------	----

## VARIEDADES.

<i>¿Quién roba?</i>	52
<i>Civilización y progreso.</i>	104
<i>Cuestión importante tratada en el Ateneo de Madrid.</i>	151
<i>Verdadero progreso.</i>	176
<i>Combate memorable de dos elefantes.</i>	188
<i>Modas.</i>	190
<i>Idem.</i>	202
<i>Fenómeno raro.</i>	208
<i>Opera en Alagon = El Guadalhorce. = Boletín enciclopédico.</i>	208
<i>Nuevo alimento = Anécdota. = Teatro de Zaragoza en 1840. =</i>	
<i>De Calatayud. = De Teruel.</i>	224
<i>Florestas.</i>	12. = 48. = 80. = 66. = 112. = 160.

HEMEROTECA  
MUNICIPAL

DE MADRID